

Opinión

Ana G. Inglán

inglan@epi.es



El 38

Este va a ser el número más invocado en los próximos días.

Más de uno debe de andar por ahí buscándolo desesperadamente en la lotería, en las matrículas de los coches, en el billete del autobús... Cualquiera señal será entendida como un augurio de la tan añorada victoria o derrota, según quién sea el 'afortunado' analista. Más o menos eso es lo que hemos estado haciendo en los últimos días: interpretar números tan vacíos de significado como puede serlo cualquiera de los ejemplos anteriores. Porque si algo se puede colegir en este momento de los resultados electorales gallegos es que los sondeos no han dado ni una. Hasta el momento no ha ganado nadie, pero los encargados de las encuestas han de andar como locos buscando la clave de su vergonzosa fracaso. Era difícil equivocarse con tanta amplitud, pero no imposible. Todos auguraban una clara pérdida de votos para el Partido Popular, que quedaría así muy alejado de la mayoría absoluta. Pero no, nos vemos de nuevo a la espera de los últimos recuentos, con unos resultados extremadamente reñidos, con un nudo en la garganta y cada cual, como en cada cita electoral, acercando el ascua de los votos a su sardina. Pero hay poco que rascar, señores. Aparte de la escasa veracidad de las estadísticas (ya lo dijo don Manuel con un ejemplo tan asqueroso que no merece ni ser comentado), la segunda conclusión que podemos inferir es que la sociedad española se encuentra más dividida que nunca y más consciente también de sus derechos y deberes como ciudadanos en una democracia. Los gallegos pasaron de los tópicos y en un espléndido día de playa acudieron en masa a los colegios electorales. El sol bien puede esperar. ¿Y qué votaron? Pues unos aseguran que por el cambio y otros, que por la continuidad. Y donde unos ven un fracaso estrepitoso, otros interpretan una victoria holgada. Poca novedad hay en ello. Pero lo que está claro -y los números no mienten- es que el PSOE ha ganado, de momento, ocho escaños que han perdido el PP y el BNG; y que la suma de votos de socialistas y nacionalistas supera a la de los 'populares'. Pero también es cierto que Fraga podría revalidar -con 82 años y el Prestige a cuestas- su quinta mayoría absoluta. Al César lo que es del César.

Diario de un mirón

Fernando Delgado



Medias sonrisas

Hace tiempo ya que no conocemos una noche electoral que dé por ganados los comicios sin incertidumbres ni liquide las botellas de champán al completo. La noche de las últimas elecciones catalanas, Maragall se fue a la cama sin saber si iba a presidir o no la Generalitat. El 14 de marzo de 2004, Zapatero celebró su victoria pírrica con alegría bajo fianza, ante la preocupación de las alianzas y en la cautela del luto. La noche electoral de Euskadi le trajo a Ibarretxe unos resultados que todavía no ha podido celebrar del todo, a ver qué ocurre esta semana. Y dejó adrede para el final la primera noche electoral de la Comunidad de Madrid, tan rara en el escrutinio, antes de que unos golfos provocaran una nueva convocatoria a las urnas, y que hasta la madrugada no le permitió al socialista Simancas brindar por su triunfo interino. Todo ha sido últimamente medias sonrisas, tímidos brindis, disimulos de cabreos o lecturas resignadas de resultados. El peor de los casos: la no aceptación de la derrota en las generales por parte del PP. Ahora, en Galicia, todos ganaron el domingo, pero ganó el PP. Otra cosa es que llegue a gobernar, con lo cual su euforia puede que tenga los días contados. Tampoco el PSdeG y el Bloque saben si podrán gobernar o no, de modo que no deben confundir la esperanza con la victoria. Pero decida lo que decida el voto de los emigrantes, el resultado seguirá siendo ajustado, con lo cual hasta el día de la investidura viviremos en la incertidumbre. Recordemos que en Madrid alguien torció la voluntad de los electores. En Galicia puede que no haya Tamayo oculto, pero en cierta Galicia en la que mandan las meigas el diablo es capaz de crear uno en una noche. Me fastidia recordar al traidor Tamayo, pero más me fastidia que pueda ser olvidada la posibilidad de un Tamayo.

LAS FRASES

"Ahora nos corresponde que la voluntad popular se cumpla"

Emilio Pérez Touriño
CANDIDATO DEL PSOE A LA JUNTA

"La música me ahorra psicólogos"

Coti
MÚSICO

La boca del verano

Guillermo Busutil nos brinda ahora en su nuevo libro un puñado de sensaciones y de sueños envueltos en la cálida sensualidad del verano

Juan Gaitán



El verano, que es toro echado al sol, se nos ha venido encima de repente, trayendo, como todos los años, más calor que nunca. El verano, que ha entrado oficialmente a las seis horas cuarenta y seis minutos de esta mañana, lleva ya muchos días instalado entre nosotros, haciéndonos sufrir o haciéndonos felices, según los casos.

Felicidad en el mío. Adoro el verano. Desde chico siempre he esperado el calor, la llegada de este tiempo en el que la vida parece estallar por todas partes. En mi infancia, el verano traía la inmortalidad de las tardes y el fin de las clases. Sólo hacía falta saber que mañana era dentro de tres meses y que había por delante un recreo de cien soles.

Cuando el primer terral se colaba secando el tiempo ya andaba yo buscando la frescura del escalón de mármol, la penumbra del portal, los susurros de la siesta que no conseguía dormir. Y aquellos partidos de fútbol en el descam-

pado, treinta niños para un lado, treinta para otro, y el portero que se cabreaba cuando le metían un gol y se justificaba: "si es que me dejáis solo". Gratos recuerdos.

Ahora estoy leyendo el verano. Me lo llevo en el bolsillo a todos sitios, también a la playa. El verano encuadrado es lo que nos ha regalado este año Guillermo Busutil.

Y en esa mezcla de realidad y ficción, el autor se permite guiños hacia sí mismo al nombrar a personajes

mi vecino de los domingos en este periódico, mi amigo desde hace tantos años.

Guillermo Busutil acaba de publicar un libro con once relatos titulado "nada sabe tan bien como la boca del verano", y nos invita con ellos a buscar ese verano que está en la vida de cada uno de nosotros, "ese al que regresamos con la memoria en busca de un amor, un paisaje, un cuerpo, de la infancia...".

En estos relatos está todo el universo de escritor de Guillermo Busutil, todas sus filias y algunas de

sus fobias, algunas de las cuales aparecen como personajes burlados. El mundo de Busutil, poblado de arte, arquitectura, música y una mezcla de realidad-ficción a veces imposible de discernir, ha ido madurando con los años, asentándose en sus propios fundamentos, pero haciéndose cada vez más rico. Y en esa mezcla de realidad y ficción, el autor se permite guiños hacia sí mismo al nombrar a personajes, calles o edificios (ese Maverick Drugstore, por ejemplo, del relato 'Grimper'), que a quienes hemos vivido y seguido su evolución artística nos hacen sonreír y disfrutar. Desde un concepto léxico impecable en el que cada concepto tiene la palabra adecuada, abarcando incluso a los argot gremiales más complejos, Guillermo Busutil ahonda en la sensualidad del verano, que es el verdadero personaje central de todos los relatos, de todas las historias, y nos lo hace sentir intensamente. Por eso hoy, que el verano es ya oficial, les invito a disfrutarlo. Porque, quién sabe, quizás sea éste, precisamente éste, ese que guardaremos en la memoria para cuando, en mitad de un aguacero, queramos recordar aquella vez que fuimos tan felices, aquella vez que disfrutamos del dulce sabor de la boca del verano.

Galicia eterna

El pueblo gallego ha sido fiel a su imagen, y de momento ha dicho sí pero no

Pedro de Silva



Van ustedes a jubilar a Fraga de una vez o no?, le preguntan a un gallego. Pues estamos en ello, pero en esto nunca se sabe, responde. El pueblo

gallego ha sido fiel a su imagen, y de momento ha dicho que sí pero no. Aquí se dejó escrito que todo dependería de la voluntad del mar, como en el caso de la anchoa del Cantábrico o la ola de Mundaka, y así ha sido. En Vigo miran ansiosos al agua, esperando la respuesta que venga del otro lado del Atlántico, de los gallegos de ultramar, pero el horizonte permanece enig-

mático. Todos los pueblos que viven junto al océano son fatalistas: un modo de sobrevivir con dignidad a la caprichosa voluntad del mar. A su vez el fatalismo hace confiar poco en las propias decisiones, que incluso no deberían llamarse así, pues no deciden. Esa admirable falta de fe, panteísta y pagana, nunca ha sido entendida por Castilla, tan neta de luz y sombras.

La Opinión DE MÁLAGA

Director: TOMÁS MAYORAL
Subdirectores:
Juanjo Mellado y José Ramón Mendaza

Redactores jefes:
Luis Guerrero y Juanjo Cabello
Jefes de Sección:
Ana García Inglán y Emilio Fernández

Jefe de Administración: Raúl Rico Lavado
Jefe de Publicidad: Daniel Guerrero
Jefa de Monográficos: Sonia Florido
Jefe de Preimpresión: Enrique García

LA OPINIÓN DE MÁLAGA, S.L.

Director General Editorial:
Joaquín Marín Alarcón
Director General de Gestión:
Juan Antonio López Ruiz de Zuazo
Subdirector General de Gestión:
Aurelio Romero Fornello

MÁLAGA: C/ Granada, 42. D.P. 29015
Teléfono: 952 12 62 00.

Fax de Redacción:
952 12 62 55
y 952 12 62 12
Fax de Publicidad:
952 12 62 43
y 952 12 62 35

Correo electrónico de Redacción:
laopiniondemalaga.r3@epi.es
laopiniondemalaga.r2@epi.es
laopiniondemalaga.r3@epi.es

Depósito legal:
MA 541-99 - ISSN 1575-3123